

«En mi generación todo el mundo piensa diferente»

–Le pusieron Aitana.

–Sí, cuando Rafael Alberti se exilió lo último que vio fue la montaña de Aitana, en Alicante. En mi barrio, nadie sabía de dónde venía el nombre.

–Es hija de padres progres.

–Mi madre, Maria Rosa, es progresista, pero no transgresora. Mi padre, Joan, sí que es transgresor. Vivía con mi madre en L'Hospitalet. Era un barrio de gente trabajadora, más tradicional: inmigrantes andaluces, gallegos... Yo era hija de separados. No era lo habitual. Para ellos era raro.

–¿Cómo ha cambiado la vida en 35 años!

–Tenía unos 4 años cuando mis padres se separaron, y en mi colegio era la única niña de padres separados. Me decían: «¿No vive tu padre en casa?». De lunes a viernes vivía con mi madre, y los sábados mi padre me recogía y pasábamos el día juntos.

–Siga.

–Mi padre siempre ha estado vinculado al mundo del teatro. Pasábamos muchas horas en la Rambla y entre bambalinas. Él hacía teatro y *music hall*. Conocí a mucha gente, no recuerdo los nombres, pero era gente diferente. Era como vivir dos infancias. El fin de semana era transgresor. Entre semana era una niña que iba al cole, hacía los deberes, iba al parque. Luego mi padre estuvo vinculado al mundo del básquet y me llevaba a los partidos.

–Y lo explicaba en el colegio...



Aitana Estrada

Ya tiene 35 años y está preocupada por el futuro de su hijo, Paolo, que tiene poco más de 3.

POR
Catalina
Gayà



JOAN PUIG

–Cree que la generación de los 35 es más tradicional que la de sus padres...

–Depende de los padres. Cuando nosotros nacimos, nuestros padres aún celebraban el fin de la dictadura, buscaban libertad... Ahora es diferente, no tenemos ese sentimiento, esa necesidad de libertad, porque ya nacimos en democracia. Quizá yo sea más tradicional que mi padre, me casé por la Iglesia porque ambos somos creyentes y formamos una familia, pero me considero progresista.

–¿Cree que su generación es progresista?

–Creo que estamos acomodados. Ahora mismo, con lo que está pasando en el país, la gente no se mueve. Nadie habla de los recortes y la gente no se manifiesta. Más allá de la independencia, yo quisiera tener respuestas de cómo será el futuro. Ahora mismo veo que mi hijo no tiene futuro.

–¿Es generacional esa preocupación?

–En mi generación todo el mundo piensa diferente, cada uno tiene una opinión diferente.

–¿No cree que el futuro siempre ha sido la preocupación de los padres?

–Seguro que sí, pero cuando nosotros nacimos la gente tenía trabajo. Vivían más el día a día, y ahora se mira más el futuro. Lo único que le puedo dejar a mi hijo es una buena educación. Estudia inglés desde que tiene 2 años, y en el futuro me gustaría que aprendiera otros idiomas.

–¿Con qué se queda de estos 35 años?

–Con la maternidad. Paolo tiene 3 años y medio y es lo mejor que me ha pasado. No ha sido fácil, porque este país no está preparado para la maternidad. Los horarios son incompatibles y faltan ayudas sociales, pero de nuevo nadie protesta. ≡

–No, no lo hubiesen entendido. Era el mundo que rodeaba a mi padre y no tenía nada que ver con lo que vivía entre semana.

–¿Nunca se planteó dedicarse al teatro?

–Hubo una época en que sí, pero cuando vi el tiempo que tenías que dedicar al teatro y el desarraigo familiar que implica vi que no era lo que quería hacer.

–¿A qué se dedica?

–Trabajo en una empresa de intermediación financiera. Y estoy haciendo lo que me gusta. Trabajo desde los 20 años, y desde que me incorporé al mundo laboral he tenido dos empleos. En este último llevo seis años.